



Axel Rivas, investigador argentino que ha estudiado los modelos de enseñanza de la región:

“El sistema educativo chileno tiene muchas lecciones para brindar al resto de América Latina”

■ Para el especialista, el país es visto como “sólido” por sus resultados educativos y por lograr que más estudiantes completen la enseñanza secundaria, entre otros factores. Aun así, advierte que persisten desafíos en desigualdad, aprendizaje y formación docente.

JANINA MARCANO

Axel Rivas lleva años estudiando y comparando los sistemas educativos de América Latina. Profesor de la U. de San Andrés (Argentina) y director académico del Centro de Investigación Aplicada en Educación San Andrés (Ciaesa), el investigador ha seguido de cerca la evolución de la educación chilena, tanto desde la investigación como en terreno.

“Durante muchos años he aprendido de Chile, donde estuve muchísimas veces y he visitado escuelas”, comenta a Rivas a “El Mercurio”.

Desde esa perspectiva, asegura que el país es visto desde el exterior como uno de los sistemas educativos más sólidos de la región. “Creo que el sistema educativo chileno tiene muchas lecciones para brindar al resto de América Latina”, plantea.

Rivas destaca que Chile exhibe niveles de aprendizaje superiores a los de otros países latinoamericanos en evaluaciones internacionales como PISA. “No solo eso, sino que también tiene niveles mucho más altos de terminalidad de la escuela secundaria”.

A diferencia de otros países donde los mejores resultados suelen ir acompañados de mayores niveles de deserción, sostiene que Chile ha logrado combinar ambas dimensiones. “Se dan los



En educación “hay que tener una mirada más constructiva, partir de valorar lo que se ha logrado”, plantea Axel Rivas, quien vino a Chile para ser parte del VII Congreso Iberoamericano sobre Liderazgo y Mejora Escolar, organizado por la U. Diego Portales.

fenómenos: altos niveles de inclusión y terminalidad de la escuela secundaria, y de calidad en comparación con el resto de la región”.

Sin embargo, advierte que la discusión sobre el modelo educativo chileno suele estar atravesada por lecturas ideológicas: mientras algunos lo presentan como demostración del éxito del mercado en educación —al con-

siderar que la competencia entre establecimientos impulsa mejoras en su oferta educativa—, otros lo usan como ejemplo de mercantilización y desigualdad.

“Las dos lecturas son equivocadas o limitadas. No terminan de entender cuáles son las características específicas del caso de Chile”, sostiene. A su juicio, “una de las claves menos reconocidas es el rol que ha jugado el

Estado. Si bien el sistema chileno incorpora mecanismos de mercado, también posee una fuerte regulación pública”, señala.

“Chile tiene el sistema de mayor regulación de un sistema educativo de América Latina, quizás con excepción de Cuba y en parte México”. Entre los elementos que menciona están un currículum detallado, textos escolares distribuidos por el Esta-

do, guías para docentes, evaluación profesional y el Simce.

Rivas dice: “El mercado actúa en una parte, que es la regulación de la oferta y del financiamiento, pero el Estado actúa en la parte central, que es el currículum y la enseñanza”.

También atribuye los avances educativos a otros factores, como el crecimiento económico sostenido que vivió el país durante varias décadas, la continuidad institucional y políticas que logran mantenerse más allá de los cambios de gobierno.

Uno de los ejemplos que destaca es la jornada escolar completa. “Chile es el único país de la región que tiene escuelas de jornada completa de manera casi universal. Esto es una gran diferencia con el resto de América Latina”, señala.

A ello suma políticas para la carrera docente, los apoyos a las escuelas y el fortalecimiento de los equipos directivos. “Ha habido una constante acción que en otros países no hubo, ni en la magnitud de recursos, ni en la continuidad en el tiempo, ni en la profundidad en las aulas”.

Sin embargo, Rivas enfatiza que estar mejor posicionado que otros países no debe confundirse con una ausencia de problemas. “Eso no quiere decir que Chile esté bien. Quiere decir que está mejor que otros países que seguramente están muy mal”, señala.

Y agrega: “Toda la región tiene muchas deudas educativas”.

Camino por recorrer

Un desafío pendiente, opina, es “potenciar las capacidades pedagógicas. Chile tiene largos caminos por recorrer en ese sentido”.

También advierte que los avances no están distribuidos de manera homogénea. “Claramente es un sistema con muchas desigualdades (...). Existen escuelas, docentes y facultades de educación que lo hacen muy bien, pero esas capacidades no están repartidas de forma igualitaria en todo el sistema”.

Sobre los bajos niveles de comprensión lectora o de resolución de problemas matemáticos que expone el país, el experto advierte que el impacto puede ser significativo. “Sabemos que hay pisos básicos mínimos de educación que son determinantes del futuro laboral de cualquier joven”.

Sin embargo, cree que el desafío actual es más amplio, en un mundo atravesado por cambios tecnológicos, incluida la IA.

“El rol de la educación no es solamente preparar para el mundo del trabajo. Es formar ciudadanos, personas que sean capaces de pensar por sí mismas”, plantea.

Por eso, cree que “ser capaces de distinguir lo verdadero de lo falso, de cuestionar, de hacernos preguntas, pasa a ser parte de las habilidades ciudadanas básicas”.